

LA SOLTERÍA, UN ESTADO TEMPORAL DE LA PERSONA: UN ANÁLISIS A SU PROPÓSITO DESDE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA HASTA LA TEOLOGÍA DEL CUERPO

*SINGLENES, A TEMPORARY STATE OF THE PERSON:
AN ANALYSIS OF ITS PURPOSE FROM THE MAGISTERIUM
OF THE CHURCH TO THE THEOLOGY OF THE BODY*

por Valentina CARDONA URREA

Colombia

valen.cardona.u@gmail.com

ORCID 0009-0003-4603-1830

Fecha de entrega: 22/07/2024

Fecha de aprobación: 15/11/2024

Resumen:

En la historia contemporánea de la Iglesia, es posible encontrarse con una realidad cada vez más común en las personas y es que su estado de soltería se prolonga por más años y podría confundirse con una llamada particular de Dios. En este trabajo, se realizó un análisis teológico detallado sobre la soltería en la vida cristiana. Por medio de la revisión de los textos del magisterio de la Iglesia, la tradición, las sagradas Escrituras y las catequesis de la “Teología del cuerpo”, es posible descubrir la naturaleza de la soltería, así como su relación con el matrimonio y el celibato. Asimismo, se busca develar el propósito de la soltería y su lugar dentro de la vida laical en la Iglesia. Se puede inferir, a partir de las reflexiones desarrolladas, que la soltería no puede considerarse una vocación específica del cristiano-católico sino más bien es vista como un estado que puede llevar a una mayor comprensión del llamado fundamental de todo bautizado: la entrega total de sí mismo en el servicio a Dios y al prójimo.

Abstract:

In the Church's contemporary history, it is possible to find an everyday reality where people extend their singleness state longer than usual. The extended singleness could be confounded as a particular God's call. This work makes a theological analysis of singleness in Christian life. A review of literature in the Magisterium of the Church, the tradition, sacred Scriptures and the catechesis of the theology of the body was conducted. The nature of being single and its relationship with marriage and celibacy were found. The reflections show that being single cannot be considered a specific vocation of the Catholic Christian. It is seen as a state that could allow a higher comprehension of the fundamental call of each baptised: the total commitment to the service to God and the other. Furthermore, it sought to unveil the purpose of singleness and its place in the lay life.

Palabras clave

soltería, soledad, vocación, matrimonio, santidad, celibato.

Keywords:

singleness, loneliness, vocation, marriage, holiness, celibacy.

I. Introducción

La soltería, en el contexto cristiano, ha sido un tema de reflexión y debate durante los últimos años. En la actualidad, se observa que cada vez más personas experimentan la soltería por períodos prolongados, lo que ha llevado a cuestionar su propósito y su posible consideración como una vocación dentro de la vida cristiana. Este trabajo se propone explorar la naturaleza de la soltería desde una perspectiva teológica, abordando sus implicaciones a través del magisterio de la Iglesia y la Teología del cuerpo de San Juan Pablo II.

El análisis comienza con una revisión de los textos fundamentales de la Iglesia, incluyendo las Sagradas Escrituras y las catequesis sobre la Teología del cuerpo. Estos documentos proporcionaron una base para comprender la soltería no como una vocación específica sino como un estado que puede enriquecer la vida espiritual y favorecer una mayor entrega a Dios y al prójimo. Además, se exploró la relación de la soltería con el matrimonio y el celibato, destacando sus diferencias y similitudes en el contexto de la vida cristiana.

La metodología empleada en este estudio se basa en la investigación documental, complementada con testimonios y análisis de diversas fuentes que aportaron una visión amplia y profunda del tema. A través de este enfoque, se pretende ofrecer una reflexión integral sobre la soltería, brindando una mayor claridad sobre su significado y su rol dentro de la Iglesia.

En última instancia, este trabajo busca iluminar la comprensión de la soltería como un estado transitorio que, lejos de ser una vocación en sí misma, puede servir como una etapa de crecimiento personal y espiritual, para preparar al individuo a una entrega más plena y consciente en el servicio a Dios y a la comunidad.

La hipótesis de este trabajo es que la soltería es un estado de transición de la persona mas no una vocación según la Teología del cuerpo y los documentos del magisterio de la Iglesia.

Nos proponemos como objetivo general analizar el concepto de la soltería, por medio de los escritos del magisterio de la Iglesia y las catequesis de la “Teología del cuerpo”, con el fin de dar luces a la cuestión que la plantea como una posible vocación de vida cristiana. Nuestros objetivos específicos son describir la categoría ‘soltería’ desde sus raíces etimológicas y epistemológicas, con el fin de clarificar la idea que la concibe como una posible vocación; identificar el propósito de la soltería para el cristiano, a partir del análisis realizado a los textos del magisterio de la Iglesia; comparar las vocaciones del matrimonio y del celibato por el reino de los cielos con el concepto ‘soltería’, por medio de los planteamientos sugeridos: Teología del cuerpo y documentos del magisterio de la Iglesia.

En los siguientes párrafos se concibe la Teología del cuerpo como método para encontrar a Dios a través del cuerpo¹ y específicamente resolver cuestiones relacionadas con la soltería como una posible vocación.

Como se introdujo en las clases sobre investigación recibidas durante la Diplomatura de Teología del cuerpo del Centro de Formación San Juan Pablo II para estudios sobre Matrimonio y Familia, es preciso citar a los doctores Marcela y Pablo Cavallero cuando indican que para comprender la metodología es pertinente recurrir a su etimología. Se parte de la palabra *méthodos* que significa ‘camino’ y *lógos* que indica “palabra, discurso, teoría o estudio”, concluyendo que metodología es un estudio a través de pasos².

Para ilustrar esta idea, se considerará la siguiente metáfora. Así como una caja de herramientas y la experiencia son esenciales para que un mecánico repare un motor, la metodología se asemeja a esa caja de herramientas, acompañada de pasos ya incorporados por el investigador, además de la intuición proveniente de la experiencia previa.

¹ ARELLANO (2020).

² Cf. CAVALLERO (2021: 2).

En la investigación, la metodología actúa como una caja de herramientas para abordar un problema específico, en este caso, proporcionar claridad sobre la soltería como un estado de transición más que como una vocación, según la “Teología del cuerpo” y los documentos del magisterio de la Iglesia.

El presente trabajo se orienta por medio de la investigación documental que, como dijo Guerrero (2015) citado por Reyes & Carmona (2020), se considera como una metodología de la investigación, la cual hace parte de las estrategias de investigación cualitativa. Se dedica a la “recopilación, selección y análisis de información proveniente de una serie de fuentes, como libros, revistas, documentos, grabaciones, películas, periódicos, y otros materiales”³. Durante el proceso, se lleva a cabo un análisis para identificar y seleccionar los datos pertinentes, que podrían estructurar la argumentación para probar la hipótesis planteada.

Teniendo claro lo anterior, se tuvo en cuenta para la revisión documental la lectura de textos del magisterio de la Iglesia, el catecismo y principalmente las catequesis de la “Teología del cuerpo”, que iluminaron las reflexiones realizadas, teniendo en cuenta el lenguaje esponsal del cuerpo. Como instrumento de recolección y análisis de datos, se realizaron fichas bibliográficas por temáticas, a partir de las cuales se seleccionó información pertinente para el desarrollo del cuerpo argumentativo.

Adicional a ello, se acudió a testimonios experienciales que permitieron soportar algunos argumentos relacionados con la concepción negativa de la soltería. Finalmente, se revisaron artículos periodísticos en los que se presentan resultados de investigaciones. Además, el análisis de películas que permitieron explorar algunos estereotipos sobre la soltería.

Por otra parte, resulta importante, en el proceso metodológico, tener presente que la “Teología del cuerpo” actúa como método o como ‘elemento de trabajo’ tal como lo concibe san Juan Pablo II en la catequesis del 28 de noviembre de 1984:

Éste, en cierto sentido, es un término “de trabajo”. La introducción del término y concepto de “teología del cuerpo” era necesaria para fundamentar el tema de “La redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio” sobre una base más amplia. En efecto, es necesario observar en seguida que el término “teología del cuerpo” sobrepasa ampliamente el contenido de las reflexiones hechas⁴.

De acuerdo con lo anterior, se pretende analizar cómo el cuerpo habla sobre el plan que Dios ha tenido desde el principio para el hombre y la mujer y su relación con la vocación a la que han sido llamados. Lo anterior permitirá abordar la cuestión de si la soltería es una vocación, analizando el lenguaje del cuerpo a través de los escritos de San Juan Pablo II en la Teología del cuerpo.

Además, se consideran relevantes los aportes que se realizan desde el Instituto Pontificio San Juan Pablo II, en donde se desarrolla una introducción sobre qué es la Teología del cuerpo como definición y metodología. La Teología del cuerpo “es un estudio profundo de todo lo que, inspirados en el método teológico y fenomenológico, podemos profundizar sobre lo que el hombre es en su cuerpo”⁵.

Siguiendo lo anterior, se pretende realizar un análisis de la soltería, por medio del significado esponsal del cuerpo, el cual aborda ampliamente San Juan Pablo II en sus catequesis y que en últimas pretende enriquecer la experiencia de lo que la persona está llamada a ser por medio de su cuerpo, el cual habla sobre una invitación permanente a la comunión de personas y a una entrega en totalidad.

³ Guerrero (2015) citado por REYES & CARMONA (2020: 1).

⁴ Audiencia del 28 de noviembre de 1984, 1. JUAN PABLO II (2017: 677).

⁵ ARELLANO (2020: 3).

Finalmente, es importante concluir que la Teología del cuerpo como metodología brindará orientaciones para un análisis de la vocación universal al amor y a la santidad de los cristianos y que, por supuesto, incluye a la persona que se encuentra en un estado temporal de soltería.

II. Cuerpo argumentativo

1. Adentrándonos al concepto de soltería por medio de sus bases etimológicas y epistemológicas.

Para comenzar, se considera necesario realizar un análisis a las definiciones de la palabra 'soltería' desde sus raíces etimológicas y epistemológicas, ya que resulta relevante profundizar en el concepto de soltería, para posteriormente comprender su propósito y definir claramente, desde la Teología del cuerpo, si se la puede considerar una vocación dentro del plan divino.

Según el Diccionario de Etimología en línea *Rabbitique*, 'soltero' o 'soltería' son un "derivado del latín *singulus* (solo) que significa no acompañado de nada más; no estar casado, o (en los tiempos modernos) no estar involucrado en una relación romántica sin estar casado o no salir con nadie de forma exclusiva"⁶. Por otra parte, en el *Diccionario de la Lengua española* se indica que la palabra 'soltero' proviene del latín *solitarius*, que significa 'solitario o aislado, suelto, libre'⁷.

Partiendo de lo anterior, la palabra 'soltería' desde su propia etimología tiene una relación directa con la soledad, individualidad, libertad o aislamiento, observando matices que tienden a lo negativo y que pueden generar un estigma social que, aunque se ha buscado cambiar, aún se encuentra marcado, al menos en la cultura de América Latina.

Según BBC News en su artículo "¿Por qué seguimos avergonzando a la gente soltera?", se afirma que "... los datos de una encuesta realizada por el servicio de citas Match en el 2020, al que accedió la BBC, muestran que el 52% de 1.000 adultos solteros de Reino Unido dijeron haber experimentado vergüenza de solteros"⁸.

También es posible encontrar experiencias personales, en varones y mujeres solteros, que se han sentido presionados cuando les preguntan si se encuentran en alguna relación. Esto lo pueden ilustrar algunas películas estadounidenses que retratan la mujer o varón solteros que buscan salir con alguien en Navidad para poder presentarlo a su familia y evitar la pregunta incómoda de sus seres queridos respecto a la razón por la cual sigue soltero o soltera.

Un ejemplo de ello es la película *Encuentro de Navidad*, la cual retrata la historia de una mujer que creó una aplicación móvil de citas, que tenía como objetivo encontrar compañía para fiestas familiares o laborales durante la época de Navidad. "La aplicación no busca el romance, porque los usuarios son muy felices siendo solteros, necesitan a alguien que los acompañe a un evento para que no se sientan solos"⁹: así expone la protagonista en uno de los diálogos.

Para analizar esta premisa, se compartirán algunos testimonios de experiencias cercanas de personas que han estado en la etapa de la soltería, en donde comentan las reacciones más usuales de las personas que les preguntan sobre su estado civil.

Testimonio 1. Mujer colombiana de veintinueve años.

"La reacción de las demás personas en su mayoría suelen [sic] ser muy insistentes con buscar motivos que sean justificables para estar soltera, y en muchos casos, causa sorpresa sobre todo cuando la soltería es el estado civil que más predomina en la historia de vida de la persona como en mi caso. No lo verbalizan como tal, pero por su reacción es como si fuera algo antinatural o que significa antipatía, soledad o ser antisocial".

⁶ Diccionario Etimológico en línea *Rabbitique* (2021) <https://www.rabbitique.com/profile/en/single>

⁷ Diccionario de la lengua española (2024) <https://dle.rae.es/soltero>

⁸ BBC News (2022) <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-61048303>.

⁹ Película *Encuentro de Navidad* <https://www.youtube.com/watch?v=tU00licMkpM>.

La experiencia anterior devela por un lado que la pregunta por el estado civil es común y casi obligatoria, como si con ella se pudiera revelar parte de la identidad profunda de la persona. Por otro lado, el estar en soltería y cuando esto ha sido por un tiempo prolongado, puede generar miradas y pensamientos negativos sobre la persona, ya que pudieran significar que hay algo problemático en su forma de relacionarse con el sexo opuesto.

A continuación, se compartirá un segundo testimonio de una mujer colombiana de treinta y tres años:

...la verdad la soltería fue un sube y baja... por un lado había tranquilidad de saber que no estaba en una relación “por estar”; entonces no sentía nada raro al responder que no tenía novio. Por otro lado, había momentos en los que no necesitaba que nadie me preguntara nada para estar sintiéndome lo suficientemente mal. Y a veces, cuando me preguntaban, sentía que había algo mal en mí, que no era suficiente, que no era “amable”. Yo trataba de que sonara bonito y que me sentía tranquila con el tema... pero a veces sí percibía que las personas se quedaban pensando “se va a quedar soltera por exigente” o “por eso es que está sola”.

El segundo testimonio brinda una perspectiva amplia sobre las complejidades emocionales que suscita el estado de la soltería, en donde la persona manifiesta tranquilidad en algunos momentos y una autoevaluación negativa en otros. Esto último podría ser causado por las expectativas y juicios sociales que se imprimen al estado de la soltería, por lo que es importante reconocer la raíz de su significado para comprender la interpretación que las personas le brindan a éste.

Para profundizar en el concepto de la soltería, resulta pertinente realizar un breve análisis de su epistemología, teniendo en cuenta algunas preguntas que permitirán orientar el proceso, buscando dar respuesta a cómo la persona puede llegar a comprender y dar sentido a su experiencia de soltería, junto con las certezas y percepciones asociadas a la condición de estar solteros.

Como se mencionó en párrafos anteriores, el estado de soltería, desde sus raíces etimológicas, está más asociado con una experiencia negativa de soledad que con una relación saludable con esta. Sin embargo, en el momento propicio, la soledad propia de la soltería puede producir beneficios para la persona en términos de autoconocimiento, disfrute de la propia compañía y autorreflexión de la vida.

Además, el conocimiento personal puede implicar pasar largas horas en soledad, lo que permite relacionar esta experiencia a los vínculos construidos con personas significativas. Estos pueden brindar una retroalimentación profunda sobre quién es la persona.

En este punto es significativo tomar en consideración los siguientes interrogantes: ¿cómo llega la persona a conocerse y comprenderse como individuo soltero?; ¿cómo influyen las creencias culturales y sociales en la comprensión de la soltería?; ¿cómo se forman y cambian las ideas sobre la soltería a lo largo del tiempo y en diferentes contextos culturales?

Para dar respuesta a los anteriores y otros interrogantes que surgen respecto de la experiencia de soltería y su relación con la soledad, se acudirá al primer ciclo de la catequesis de la Teología del cuerpo de san Juan Pablo II, en donde el sumo pontífice realizó un análisis sobre la experiencia de relación íntima que tuvo el primer hombre con Dios y que denominó “soledad original”. Partiendo del texto yahvista de la creación narrado en el libro del Génesis, san Juan Pablo II realiza un profundo análisis de la primera experiencia de soledad del hombre que, según la narración, fue percibida por Dios Padre y que se evidencia en la afirmación “no es bueno que el hombre esté sólo”¹⁰.

¹⁰ Gn 2: 18.

En la catequesis del 10 de octubre de 1979, san Juan Pablo II realiza un análisis del segundo relato de la creación, en cuanto la experiencia de soledad del ser humano, quien se encontraba en el jardín del Edén y es “objeto de la acción creadora de Dios”, constituyéndose como ser superior entre todos los animales y aves del campo, haciendo conciencia sobre la esencia e identidad con la que fue creado¹¹.

En ese momento, el hombre creado se encontraba solo frente a Dios, espacio en el que podía experimentar la búsqueda de su propia definición y “autocognocimiento primitivo”, tal como lo menciona el autor en la catequesis indicada. Finalmente, tal como lo expresa en el texto “soledad, en efecto, significa también subjetividad del hombre, la cual constituye a través del autoconocimiento. El hombre está solo porque es *diferente* del mundo visible”¹². Esta experiencia hace hincapié en la importancia de la soledad original que facilita el autoconocimiento para la formación de la identidad humana; en este sentido, la soledad es un medio a través del cual el ser humano se descubre a sí mismo, comprendiendo su propia subjetividad y su relación única con Dios.

Respecto de las consideraciones sobre la soledad original y el análisis sobre la soltería, es posible mencionar que la soledad es una experiencia para afirmar la individualidad, cultivar la vida interior y tener encuentro con Dios en el hoy. En la soledad el ser humano puede entenderse en su relación con Dios y capacitarse para amar.

En este contexto, es relevante abordar el concepto de soltería desde el ámbito jurídico-legal. Desde esta perspectiva, la soltería se concibe como esa condición en la cual la persona no se encuentra casada y se extiende a la experiencia de no estar en un noviazgo, cuyas características implican indispensablemente la posibilidad de que esta situación pueda terminar en cualquier momento, ya sea por la decisión de iniciar una relación afectiva o contraer un matrimonio. Asimismo, es importante entender que, desde esta perspectiva, los religiosos, sacerdotes y laicos consagrados jurídica y legalmente se encuentran en estado de soltería; no obstante, a nivel del clero tienen un matrimonio con Jesucristo y su Iglesia.

Teniendo en cuenta las anteriores concepciones, se avanzará hacia la consideración de algunos católicos que sostienen que la soltería es una vocación de vida cristiana. Para entender esta perspectiva, es preciso comprender el concepto de vocación según los documentos del magisterio de la Iglesia. En primer lugar, se cita el número 1604 en el cual se afirma: “Dios, que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano”, es decir que el primer y principal llamado de todo bautizado es a vivir y cultivar el amor hacia Dios, hacia sí mismo y, por consecuencia, a su prójimo.

Por su parte en el número 1703 se indica lo siguiente: “Dotada de un alma ‘espiritual e inmortal’ (GS 14), la persona humana es la ‘única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma’ (GS 24, 3). Desde su concepción está destinada a la bienaventuranza eterna”, es decir que toda persona está llamada por Dios a la felicidad perfecta y plena que se alcanza al morir y llegar a la presencia de Dios, lo cual implica la realización completa del propósito de la vida humana y la unión definitiva con Dios; en última instancia, llegar a la santidad.

Complementando esto, es pertinente mencionar lo que san Juan Pablo II menciona en el número 16 de la exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, al afirmar que la dignidad de los laicos es revelada en plenitud por medio de “la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad”¹³, lo que abre una perspectiva amplia de que toda persona está llamada a perfeccionarse en el Amor, en el cual radica su verdadera vocación. No obstante, cabe añadir que existen varios caminos específicos que la Iglesia católica propone, por medio de los cuales el cristiano puede alcanzar la santidad.

¹¹ Audiencia del 10 de octubre de 1979, 4. JUAN PABLO II (2017: 80).

¹² Audiencia 10 de octubre de 1979, 6. JUAN PABLO II (2017: 81).

¹³ JUAN PABLO II (1988: 16).

En posteriores apartados, se realizará un análisis amplio a cada una de las vocaciones del celibato por el reino de los cielos y el matrimonio, que permita comprender el significado del llamado particular que Dios hace. Por lo pronto, se continúa la reflexión específica sobre la soltería.

II.2. Propósito de la soltería cristiana a la luz del magisterio de la Iglesia

En el apartado anterior, se llevó a cabo un análisis del concepto de soltería, explorando sus raíces etimológicas, epistemológicas y jurídicas, lo que proporcionó una comprensión sólida de su origen y su conexión con la categoría de soledad.

Es importante destacar que, durante la revisión de diversas fuentes como la Sagrada Escritura, la página oficial del Vaticano, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la Teología del cuerpo, no se hallaron definiciones amplias y precisas sobre el concepto de soltería. Además, se observó que los apartados dedicados a esta categoría son escasos. Por lo tanto, se optó por explorar la relación entre la soltería y la soledad, dado que estas dos nociones están intrínsecamente entrelazadas.

En este nuevo apartado, se profundizará en el concepto de soledad y su vínculo con la soltería, basándose en los documentos encontrados en el magisterio de la Iglesia y en las enseñanzas de algunos santos y doctoras de la Iglesia y, por supuesto, en la Teología del cuerpo.

II. 2.1 ¿Qué dice la Sagrada Escritura sobre la soltería y la soledad?

A partir de la revisión realizada a la Sagrada Escritura, es posible afirmar que son pocas las alusiones directas realizadas a los conceptos de soltería y soledad. Se encontraron algunas historias narradas en el Antiguo Testamento y otras pocas en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, se encuentra el versículo del *Génesis* “Y Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”¹⁴. Se observa cómo este versículo sugiere que la soledad no es parte del diseño original y perfecto de la humanidad según la intención de Dios. Cuando Dios observa que Adán está solo, reconoce que esto no es deseable y decide brindarle una compañera adecuada. Esto resalta la importancia de la comunidad, las relaciones y la compañía en la vida humana. También ha sido interpretado como un reconocimiento de la necesidad humana de compañía y relación. La soledad puede ser una experiencia retardadora para muchas personas; y este versículo ofrece una explicación teológica de por qué la compañía y la conexión con otros son tan importantes.

Otro texto que proporciona luces sobre el sentido de la soltería según las sagradas Escrituras se encuentra en *Jeremías*: “El Señor me habló así: No te cases; no tengas hijos ni hijas en este lugar”¹⁵. Para comprender el mensaje dado por Dios a Jeremías, es importante analizar el contexto histórico, ya que el pueblo de Israel estaba inmerso en la idolatría y rebeldía contra Dios. Jeremías fue llamado como profeta para advertir al pueblo de la destrucción inminente y del juicio que vendría sobre él si no se arrepentía. El profeta fue llamado a vivir una vida de separación y dedicación exclusiva al mensaje y la misión que Dios le había encomendado. El matrimonio, implicaría para Jeremías añadir una responsabilidad, la cual habría obstaculizado cumplir su misión profética, en medio la situación que enfrentaba el pueblo.

En el libro de *Jueces* se relata que Jefté promete a Dios que, si le concede la victoria en la batalla contra los amonitas, entregará en holocausto a la primera persona que salga a su encuentro por la puerta de su casa. Para su sorpresa, la primera persona que sale es su hija y Jefté cumple su voto. En el versículo 37 su hija dice: “Concédeme esta gracia, déjame libre dos meses; durante ellos recorreré las montañas con mis compañeras, llorando por tener que morir sin hijos”¹⁶. La hija de Jefté acepta su destino con dignidad y pide un tiempo para llorar su

¹⁴ Gn 2: 18.

¹⁵ Jr 16: 1-4.

¹⁶ Jue 11: 29-38.

virginidad en los montes. Aunque este pasaje no habla explícitamente de la soltería, la decisión de la hija de Jefté de renunciar a la posibilidad de casarse y tener hijos debido al voto de su padre puede considerarse una forma de renuncia a la vida conyugal y familiar, puesto que implicaba el hecho de morir sin descendencia.

Para el caso del Nuevo Testamento, la historia tiene otros matices, puesto que Jesucristo mismo se convierte en un ejemplo de soltería y además en varias ocasiones menciona su recomendación de optar por la abstinencia como una decisión por el Reino de los Cielos, que permitirá una libertad en la entrega total a Dios.

En primer lugar, se puede encontrar en el evangelio de Mateo las palabras de Jesús: "Hay hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados, que fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. ¡Entienda el que pueda!"¹⁷. En esta cita, Jesús expone las razones por las cuales algunos hombres eligen no casarse. En los dos primeros casos, se observa una incapacidad física que haría inválido el matrimonio.

Sin embargo, en el último caso, Jesús introduce un contexto completamente nuevo para la época: la decisión voluntaria de no contraer matrimonio. Aquí, Jesucristo plantea un panorama novedoso al mencionar la opción de la soltería por el Reino de los Cielos. No obstante, no profundiza en sus explicaciones y concluye con una frase que resulta inesperada dada la magnitud de su propuesta.

La Iglesia ha interpretado esta invitación de Jesucristo como un llamado particular a entregar la vida por la extensión del reino de Cristo, por amor a las almas y como una forma más íntima de vivir la vocación al amor esponsal con Jesucristo, sumo y eterno sacerdote. En este orden de ideas, la persona estaría en un estado jurídico de soltería; sin embargo, a nivel eclesial y espiritual, tiene un matrimonio con Jesús, lo que implica que celibato y soltería están relacionados mas no son iguales en su esencia y propósito, desde la perspectiva de la vocación como llamado particular de Dios.

Al explorar el Nuevo Testamento en busca de perspectivas sobre la soltería y la soledad, se dirige la atención al pensamiento de san Pablo, quien ofrece una visión reveladora: "El soltero se preocupa por los asuntos del Señor, de cómo agradar al Señor. Pero el casado se preocupa de las cosas de este mundo, de cómo agradar a su mujer y sus intereses están divididos"¹⁸.

En esta cita, san Pablo resalta la distinción entre la vida soltera y el matrimonio, señalando cómo cada estado conlleva diferentes preocupaciones y prioridades. El soltero, al no tener las responsabilidades familiares que caracterizan al matrimonio, tiene la oportunidad de enfocarse completamente en su relación con Dios y en su servicio a los demás. Esta dedicación exclusiva puede permitir un mayor crecimiento espiritual y una conexión más profunda con lo divino. Contrario a lo que sucede en la vida matrimonial, en la cual tanto varón como mujer están invitados a entregarse en el crecimiento cotidiano de su relación conyugal, la crianza de los hijos y las tareas propias de este estado.

Si bien el matrimonio fue creado por Dios y es un bien invaluable, la realidad propia del mismo genera unas responsabilidades que restan tiempo a poder tener una relación exclusiva con Dios y a la extensión de su reino. Aunque el matrimonio es una institución invaluable creada por Dios, la realidad de sus responsabilidades puede restar tiempo a la relación personal con Dios. San Pablo no presenta la soltería como una condición negativa sino más bien como una oportunidad para una mayor conexión con Dios, como un estado espiritual, más que jurídico, característico de aquellos que se han entregado particularmente al Señor. En resumen, esta cita invita a considerar la soltería como un estado que permite una dedicación exclusiva a los asuntos espirituales y al servicio a Dios.

¹⁷ Mt 19: 12.

¹⁸ 1 Cor 7: 32-34.

En conclusión, del análisis de las Sagradas Escrituras y su interpretación en relación con la soltería y la soledad, se observa que los autores bíblicos no asocian la soltería con un estado permanente independiente de la entrega exclusiva a Dios. Por el contrario, la vinculan estrechamente al celibato por el Reino de los Cielos, lo que sugiere que la soltería es relacionada con una dedicación exclusiva a Dios.

II. 2.2. Soltería y soledad, una mirada desde el *Catecismo de la Iglesia Católica*

El *Catecismo de la Iglesia Católica*, un texto fundamental para los católicos que se originó en el Concilio Vaticano II, aborda los principales elementos de la fe, la doctrina y la moral de la Iglesia Católica. Basado en la Sagrada Escritura, la tradición apostólica y el magisterio, ofrece una guía clara y estructurada para los creyentes sobre las verdades de fe.

Dentro de este contexto, al analizar las categorías de soltería y soledad, resulta relevante examinar ciertos apartados del *Catecismo* que se relacionan con estos conceptos. En particular, el capítulo tercero que aborda el tema de los sacramentos al servicio de la comunidad, en el apartado 6, que describe la familia como la "iglesia doméstica", se enumeran las características y propósitos de la familia como la primera transmisora de los valores cristianos¹⁹. Sin embargo, en este mismo apartado, la Iglesia hace una aclaración con respecto a las personas que permanecen solteras, señalando que constituyen una excepción más que la regla general del llamado de Jesús.

Lo anterior, se puede observar claramente en el número 1658 del *Catecismo*, donde se expresa lo siguiente:

Es preciso recordar asimismo a un gran número de personas que permanecen solteras a causa de las concretas condiciones en que deben vivir, a menudo sin haberlo querido ellas mismas. (...) A todas ellas es preciso abrirles las puertas de los hogares, 'iglesias domésticas', y las puertas de la gran familia que es la Iglesia. 'Nadie se sienta sin familia en este mundo: la Iglesia es casa y familia de todos, especialmente para cuantos están "fatigados y agobiados" (Mt 11,28)' (FC 85).²⁰

En este pasaje se señala la importancia de reconocer que pueden existir circunstancias particulares, que ocasionan que las personas permanezcan solteras y que es deber de los cristianos acogerlas para que experimenten el llamado de Dios a la comunión y la vivencia de su fe en comunidad. Asimismo, el *Catecismo* retoma los consejos evangélicos respecto a una vida entregada exclusivamente a Dios, en donde la imitación de Cristo en su vida de soltería permanente tiene relación con la vocación al celibato por el Reino de los Cielos. En el número 918 se puede observar este llamado:

Desde los comienzos de la Iglesia hubo hombres y mujeres que intentaron, con la práctica de los consejos evangélicos, seguir con mayor libertad a Cristo e imitarlo con mayor precisión. Cada uno a su manera, vivió entregado a Dios. Muchos, por inspiración del Espíritu Santo, vivieron en la soledad o fundaron familias religiosas, que la Iglesia reconoció y aprobó gustosa con su autoridad²¹.

El texto respalda la realidad de la Iglesia, ya que desde sus inicios, hombres y mujeres han buscado seguir a Cristo de manera más cercana y radical. Esta afirmación está respaldada por otros relatos bíblicos, que muestran que los discípulos dejaron todo para seguir a Jesús (*Mateo* 19: 27-30) y por las primeras comunidades cristianas que vivían en comunión y compartían todo (*Hechos* 2: 42-47).

¹⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1655.

²⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1658.

²¹ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 918.

Este pasaje, además, presenta una vida de entrega total a Dios, donde las personas renuncian a los bienes materiales y al matrimonio, para buscar una unión más profunda con Dios. Esta práctica se verifica en los ascetas y ermitaños de los primeros siglos del cristianismo, como los Padres del Desierto, que buscaban la perfección espiritual a través de la renuncia al mundo.

En síntesis, al revisar el *Catecismo de la Iglesia Católica* con respecto a los conceptos de soltería y soledad, se observa que la atención prestada a estas categorías es limitada y, en su mayor parte, se relaciona más estrechamente con el celibato por el Reino de los Cielos que con la soltería como una elección de vida en sí misma. Esto sugiere que la soltería no se contempla tanto como una condición autónoma sino más bien como un estado que puede estar vinculado a una dedicación exclusiva y personal a Dios, como se manifiesta en la vida consagrada. Sin embargo, sería oportuno profundizar en la comprensión del propósito de la soltería como un estado de vida transitorio dentro de la vida cristiana.

II. 2.3. Santos de la Iglesia y su pensamiento respecto de la soltería y la soledad

Dentro del estudio de las categorías de soltería soledad, es crucial reconocer el legado de los santos proclamados por la Iglesia Católica, quienes, a través de sus vidas virtuosas, su identificación con la persona de Cristo y el servicio que ofrecieron, dejaron una marca perdurable en la Historia. Para profundizar en el concepto de soltería, es necesario retomar la categoría de la soledad, que se considera la experiencia más cercana a la soltería. Esto se debe a que, en el análisis del concepto de soltería, no se han encontrado aportes directos por parte de los santos. Por lo tanto, resulta relevante explorar el pensamiento de algunos santos y santas que, a través de sus escritos, reflejaron su experiencia con la soledad.

Para el presente estudio, se llevó a cabo una revisión de los santos de la espiritualidad carmelitana, cuya influencia fue significativa en el pensamiento de san Juan Pablo II y en la Teología del cuerpo. Entre estos santos se encuentran san Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila y santa Teresita del Niño Jesús, quienes centraron su relación con Dios en la búsqueda de su presencia en el interior.

Inicialmente, se retomarán algunos apartados del texto *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, el cual es una obra poética y espiritual compuesta de treinta y nueve estrofas que expresan la unión espiritual del alma con Dios, utilizando metáforas y símbolos para describir la relación íntima y amorosa entre el alma y su Creador. El *Cántico espiritual* está inspirado en el *Cantar de los Cantares* del Antiguo Testamento y refleja la experiencia mística y la profunda espiritualidad de san Juan de la Cruz.

En una de las estrofas del *Cántico espiritual*, el místico español expresa: “Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí”²². Aquí el santo muestra la soledad, comparándola con un valle solitario en donde la quietud y frescura pueden dar paz al corazón.

Describiendo la soledad como un espacio de encuentro íntimo con Dios, el autor la presenta no como un estado de aislamiento sino como un lugar de paz y serenidad, donde el alma encuentra consuelo y descanso. Además, la mención de las arboledas y el canto de las aves permiten observar elementos de belleza y deleite de los sentidos respecto a la soledad.

El autor muestra por medio de la contemplación de la naturaleza y las experiencias de silencio y quietud, como el ser interior se puede encontrar con el Amado, es decir Dios. De esta forma, la soledad se convierte en un puente para el encuentro con la presencia amorosa de Dios.

²² San Juan de la Cruz (CB 14: 7).

Continuando con el mismo texto “Así, dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual. Y no sólo eso, sino que también es la SOLEDAD sonora”²³. Aquí san Juan de la Cruz describe a su Amado que es Dios, como “música callada” dando a entender que se puede relacionar con Él por medio del silencio y la quietud interior. Adicional, va más allá afirmando que Dios es “soledad sonora”, lo que indica que, por medio de la experiencia de soledad, se pueden encontrar profundas respuestas a la experiencia de existir y de la relación que él tuvo con Dios. La soledad se vuelve “sonora” porque está llena de la presencia de Dios, como si fuera una música que resuena en el alma. Esta frase sugiere que la presencia de Dios se encuentra tanto en la quietud y el silencio del alma, como en la búsqueda consciente de la soledad, que permite llevar a una comunión con Dios.

Para finalizar, en este breve análisis de una obra de san Juan de la Cruz se propone interpretar la siguiente expresión de su *Cántico espiritual*:

Va prosiguiendo el Esposo, dando a entender el contento que tiene del bien que ha conseguido la Esposa por medio de la SOLEDAD en que antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable. Porque cuando el alma llega a confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho ésta de que hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios y Dios en ella, que no tiene necesidad de otros medios ni maestros que la encaminan a Dios, porque es ya Dios su guía y su luz²⁴.

En este pasaje, san Juan de la Cruz revela la belleza y los frutos que genera la experiencia de soledad en la persona, representada por la Esposa, quien eligió tener una relación de amor con el Amado, alcanzando frutos de tranquilidad y paz interior. Su alma se fundió en un encuentro de amor permanente y solitario con el Esposo, que es Dios. Cuando la Esposa, es decir, el alma, se sumerge en la soledad para buscar a Dios de manera exclusiva, encuentra una paz profunda y una conexión íntima con Él. La soledad se convierte en un asiento de amor en Dios y en el alma misma, donde Dios guía e ilumina el camino hacia Él.

En resumen, san Juan de la Cruz destaca la relevancia que tiene la soledad como experiencia original de amor con Dios, que permite alcanzar la realización plena de la relación con Él, por medio de la relación la naturaleza y la experiencia interior.

Continuando con los místicos del Carmelo y su experiencia de la soledad, se recurrirá a la obra *La vid* de santa Teresa de Ávila. En ella narra sus experiencias místicas, sus luchas espirituales, sus encuentros con Dios y su dedicación al servicio religioso.

En primera instancia, se realizará análisis a la siguiente cita: “Echa luego el temor servil del alma y ponle el fiel temor muy más crecido. Ve que se le comienza un amor con Dios muy sin interés suyo. Desearía ratos de *soledad* para gozar más de aquel bien”²⁵. Aquí, Teresa de Ávila hace la distinción entre el temor servil del alma y fiel temor. En el primero, el alma tiene temor a la condenación y el castigo divino, por lo que tiene prácticas de piedad desde un insano temor a Dios. En el segundo, se propone cultivar un temor amoroso y reverente hacia Dios. Este temor amoroso implica un profundo respeto y admiración por la grandeza y la bondad de Dios.

Santa Teresa expresa que este sano temor lleva a una relación con Dios, por quién Él es, mas no por lo que puede obrar en el corazón de la persona. Por tanto, el alma anhela la soledad para poder experimentar más plenamente la presencia y el amor de Dios. La soledad se convierte en un medio para profundizar en la relación con Dios que, en la experiencia de santa Teresa, le permitió disfrutar de su compañía y encuentro íntimo con Él, sin distracciones ni interferencias externas.

²³ San Juan de la Cruz (CB 14,25).

²⁴ San Juan de la Cruz (CB 35, 1).

²⁵ Santa Teresa de Ávila (V 15, 14).

Por su parte, en la obra *Camino de perfección*, la santa menciona lo siguiente: "Bien es procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya"²⁶. Se observa que esta frase puede resumir todo lo dicho por Santa Teresa de Ávila respecto a la importancia que le representa a ella la experiencia de soledad, la cual es el puente a una profunda intimidad y relación con el Señor, a quien llama Su Majestad.

Se refleja su profundo entendimiento sobre el valor espiritual de la soledad en la vida de oración y búsqueda de la unión con Dios. Aquí, santa Teresa enfatiza la importancia de buscar la soledad como un medio para abrir espacio al Señor y permitir que su presencia divina actúe en la vida interior de la persona.

Al decir "Bien es procurar más SOLEDAD", santa Teresa indica que la soledad es un estado que debe buscarse activamente. No se trata de una ausencia de compañía física, sino de una experiencia interior donde el alma puede encontrarse a solas con su Majestad: Dios. El propósito de esta soledad es "dar lugar que le corresponde al Señor", es decir, crear un espacio interior donde la presencia de Dios pueda manifestarse plenamente. Santa Teresa reconoce que la presencia de Dios requiere un espacio adecuado en el corazón humano para ser plenamente experimentada y recibida.

Además, al mencionar "dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya", santa Teresa expresa la confianza en la acción divina en la vida del individuo. Al buscar la soledad, el individuo se abre a la acción soberana de Dios en su vida, permitiéndole obrar según Su voluntad y plan divino. Santa Teresa enseña que, en la soledad, el alma puede rendirse completamente a la voluntad de Dios y permitir que Él guíe y transforme su ser.

En conclusión, esta frase de santa Teresa de Ávila resalta la importancia de la soledad como un medio para abrir lugar a la presencia divina y permitir que Dios obre en la vida de la persona según su voluntad. La soledad, en la perspectiva de santa Teresa, no es un estado de aislamiento, sino un lugar sagrado de encuentro íntimo con Dios.

Para finalizar la iluminación sobre la soledad por medio del pensamiento de los santos de la espiritualidad carmelitana, se acudirá a la experiencia de santa Teresita del Niño Jesús, a través de su libro *Historia de un alma*. Allí relata su vida desde la infancia hasta su ingreso al convento de las Carmelitas Descalzas en Lisieux, Francia. A través de su narración, comparte sus experiencias, luchas espirituales y su profundo amor por Dios.

En primera instancia, se encuentra este apartado relatado por santa Teresita: "Esta **soledad** pasada en la espera me era, por lo tanto, dos veces querida". En este pasaje de *Historia de un alma*²⁷ santa Teresita del Niño Jesús reflexiona sobre la soledad que experimentó mientras esperaba a que ciertos hechos de su vida se dieran. La palabra "espera" sugiere que esta soledad estaba asociada con la incertidumbre y la anticipación de algo que estaba por venir. Santa Teresita describe esta **soledad** como algo que le era "querido", lo cual puede resultar incomprensible. Sin embargo, es importante tener en cuenta el contexto de su vida y su espiritualidad.

Para Teresita, la soledad no era necesariamente un estado negativo, sino más bien se puede asociar a un tiempo de intimidad con Dios y a la naturaleza de su elección de vida. La soledad le brindaba la oportunidad de buscar la presencia de Dios de una manera más profunda y concentrada. Además, al mencionar que esta soledad le era "dos veces querida", Teresita insinúa que esta experiencia de soledad tenía un doble propósito o significado para ella. Por un lado, le permitía estar más cerca de Dios en su espera y, por otro lado, tal vez también le ayudaba a crecer en su confianza y abandono en la providencia divina.

Por último, se retoma otra expresión del libro *Historia de un alma*, en el cual se menciona a la soledad como su elección definitiva de vivir para Dios y para las almas:

²⁶ Santa Teresa de Ávila (CV 31, 7).

²⁷ Santa Teresita del Niño Jesús (*Hist. A 1*, 106).

Hoy, que gozo de la **soledad** del Carmelo (descansando a la sombra de Aquél a quien tan ardientemente he deseado), estimo haber comprado mi felicidad a muy bajo precio, y estaría dispuesta a soportar penas mucho mayores para obtenerla, si no la hubiera conseguido todavía²⁸.

²⁸ Santa Teresita del Niño Jesús (Hist. A. 1, 150).

En esta expresión, se vislumbra la esencia ontológica de la vida monástica, que invita a experimentar plenamente la soledad original en Cristo Jesús como esposo de las almas consagradas a Él. Por lo anterior, se puede pensar que Teresita se refiere a que esa soledad elegida en la vida del Carmelo es una decisión de vida que le genera gozo y plenitud, un deseo de su corazón, ya que, para ella, significa la realización plena del sentido de su propia existencia, que le permite alcanzar la perfección en el amor y la felicidad.

Asimismo, la santa manifiesta que esta elección implica renunciar a algo, a posibles penas y sacrificios a los cuales está dispuesta a soportar, teniendo en cuenta que está a la sombra de Dios a quien ha deseado ardientemente, denotando refugio y protección divina. Este descanso implica una comunión profunda y reconfortante con Dios, que es su anhelo más ardiente.

Esta frase muestra el profundo valor que santa Teresita otorga a la soledad del Carmelo como un medio para encontrar la cercanía y la comunión con Dios, así como su disposición a sacrificar todo por mantener esa conexión espiritual.

A manera de conclusión general, se puede observar que los tres santos del Carmelo denotan una complejidad y profundidad en la experiencia de la soledad, ofreciendo una visión positiva de ella, presentándola como un espacio propicio para el encuentro íntimo con Dios, donde el alma encuentra paz, consuelo y renovación espiritual.

Por medio de las reflexiones espirituales y metáforas poéticas, los santos invitan a ver la soledad como un estado para profundizar la relación con Dios. La soledad se convierte en un 'lugar' de comunión y transformación, donde la presencia de Dios se hace tangible y donde el alma puede experimentar un amor divino que trasciende cualquier otra experiencia humana.

Con respecto a la soltería, la soledad es una característica de este estado de vida, que tiene como principal particularidad la ausencia de pareja. Aquí, la persona puede encontrar la plenitud en su relación íntima con Jesús, contando con tiempo privilegiado para el fortalecimiento de la relación con Dios, pudiendo emprender un camino de autoconocimiento frente a quien es el dueño de la existencia. En la soledad que permite el estado de soltería, la persona puede descubrir y comprender su vocación particular al amor y a la santidad, reconocer cuál es el camino hacia el cual la está invitando su Padre Dios.

Por último, sus enseñanzas animan a la persona a buscar la soledad como un camino hacia una mayor intimidad con lo divino, donde se puede hallar consuelo, fortaleza y guía en el viaje espiritual. El estudio de la soledad a través de las experiencias de estos santos muestra que, lejos de ser un estado de desolación, la soledad puede ser un lugar de encuentro y crecimiento espiritual, donde el alma encuentra su verdadero hogar en Dios.

II. 2.5. Soltería iluminada por la experiencia de la soledad original

San Juan Pablo II, en su libro *Hombre y Mujer los creó*, comienza realizando una reflexión profunda a los relatos de la creación. Allí se permite apelar al principio de la creación en la cual se encuentra la esencia misma de la identidad humana, al comprender el significado que quiso darle Dios a la creación.

En la catequesis número 5, pronunciada el 10 de octubre de 1979, san Juan Pablo II inicia la reflexión sobre la soledad originaria, apelando al principio "No es bueno que el hombre esté sólo: quiero hacerle una ayuda similar a él"²⁹. Lo anterior presenta ya que Dios puso al hombre en el jardín del Edén con otras criaturas inferiores a él: animales, árboles, plantas, montañas. Al observarlas,

²⁹ Gn 2: 18.

conocerlas y compartir con ellas, Adán se da cuenta de que ninguna es similar a él, en cuanto a su naturaleza y esencia³⁰.

En el párrafo 4 de la catequesis mencionada, san Juan Pablo II relata lo siguiente:

“... el significado primitivo de la soledad originaria del hombre es definido según un específico *test* o examen que el hombre sostiene frente a Dios (y en cierto modo frente a sí mismo). Mediante este *test*, el hombre toma conciencia de la propia superioridad”³¹.

El hombre se reconoce diferente a las demás criaturas, es allí donde siente la primera soledad o soledad originaria, como la llamaría san Juan Pablo II. El hombre experimenta esta sensación de soledad, ya que no le es posible entrar en una interacción igualitaria con dichas criaturas, es decir que no puede tener una relación recíproca con ellas. Aunque en esta experiencia el hombre tiene una relación directa con Dios, de intimidad y comunión, tampoco encuentra en este vínculo una reciprocidad, puesto que Dios es superior a Él, en cuanto a su naturaleza. Por esta razón, Dios mismo identifica la necesidad de darle una ayuda idónea, una criatura idéntica en naturaleza, entendiendo que ni los animales, ni Él mismo podrían saciar la sed de comunión que tenía el hombre.

Siguiendo con la reflexión de la catequesis mencionada, el autor explica lo siguiente: “...a través de una primera **autodefinición** expresa el propio autoconocimiento como primitiva y fundamental manifestación de humanidad. El autoconocimiento va a la par del conocimiento del mundo”³². La experiencia de soledad le permite al hombre auto-descubrirse en su esencia y características fundamentales, en la ontología de su ser. Por medio de la comparación de su naturaleza, respecto de las características propias de otras criaturas, pudo reconocer la esencia misma de la cual lo había dotado Dios, cuyo proceso le permitió descubrir ese vacío existencial que lo invadía.

Regresando a la época actual, es posible encontrar que los seres humanos, en varios momentos de su vida, han experimentado soledad, esa sensación de ‘vacío’ o nostalgia, por no identificarse con el mundo que los rodea. En este caso, sucede que la persona se siente diferente a sus cercanos en cuanto a sentimientos, pensamientos, cultura, proyecto de vida o cualquier otro aspecto que sea significativo. Si bien no es la misma soledad que vivió el primer hombre del principio en cuanto a la situación que originó este sentimiento, empero es similar en cuanto a la sensación que experimenta la persona en su interior. Lo anterior sucede porque tanto en el hombre originario como en el hombre histórico (actual) hay una necesidad de relacionarse que se expresa en la disposición a la unidad con el otro, la única diferencia es que en Adán primero se relaciona con Dios (Tú) y luego aparece el tú, representado en Eva, su ayuda idónea y similar a él.

Al finalizar la catequesis mencionada, san Juan Pablo II menciona que el hecho de que el hombre esté solo frente a Dios le lleva al primer acto de autoconciencia, en el cual fue posible revelar su propia identidad y singularidad, ante el mundo visible, reconociéndose por primera vez como una persona. Por ello, esta experiencia es un momento crucial, ya que es el punto en el que la persona se comprende como una entidad única y se afirma, implicando una propia comprensión de la dignidad y valía, siendo creada a imagen y semejanza, además, como el ser superior ante las otras criaturas³³.

Desde la perspectiva de la soltería y la soledad, la experiencia de soledad original invita a reflexionar sobre el valor de la autoconciencia y la identidad personal en el contexto de la vida solitaria. La soledad, lejos de ser vista como un estado de aislamiento, puede ser un espacio para el autoconocimiento y la auto-realización. Tal como en el principio, la experiencia de la soledad original

³⁰ Audiencia 10 de octubre 1979, 4. JUAN PABLO II (2017: 80).

³¹ Audiencia 10 de octubre 1979, 4. JUAN PABLO II (2017: 80).

³² Audiencia 10 de octubre 1979, 6. JUAN PABLO II (2017: 82).

³³ Audiencia 10 de octubre 1979, 6. JUAN PABLO II (2017: 82).

permite llevar a la persona a descubrir su propia singularidad y a afirmarse como persona en el mundo. Adicionalmente, teniendo en cuenta que en su propia esencia puede relacionarse con su propio creador para que Él mismo se le revele y le permita profundizar permanentemente en quién es y en su propósito de vida.

El relato del *Génesis* mencionado en esta catequesis es una invitación para valorar la soltería como un estado de vida transitorio en el que es posible tener un encuentro personal con Dios, en el cual la persona puede reconocer su propia esencia, identidad y propósito. En última instancia, este pasaje recuerda que los espacios de soltería y soledad original podrían convertirse en oportunidades para que el ser humano pueda profundizar en su relación con Dios, descubrir su llamado personal y su misión en el mundo.

Teniendo en cuenta los análisis desarrollados por san Juan Pablo II en la Teología del cuerpo, se plantean explícitamente dos caminos para alcanzar la plenitud en el amor, en donde no es posible reconocer a la soltería como un estado permanente para alcanzar la plenitud en el amor, teniendo presente que, desde la esencia misma del plan de Dios trazado en la Escrituras, se expresa ciertamente “no es bueno que el hombre esté solo”, indicando que esta afirmación de Dios, por sí misma, ya puede brindar la respuesta a este cuestionamiento sobre el propósito de la soltería.

Continuando con la comprensión de la soledad originaria del hombre, en la audiencia del 24 de octubre de 1979, 3, san Juan Pablo II expresa cómo, mediante el cuerpo, el ser humano puede identificar su propia soledad, puesto que, al comparar las características propias de su cuerpo, fue posible observar que había una diferencia substancial con las demás criaturas. Al ser parte del mundo físico, el hombre se encuentra entre otros cuerpos, lo que le hace consciente de su propia singularidad. Esta experiencia corporal le permite al hombre reconocer su soledad original y llegar a la convicción de estar “solo”³⁴.

El cuerpo es el medio a través del cual el hombre participa en el mundo visible, desempeñando un papel crucial al hacer evidente la experiencia de la soledad. De hecho, la conciencia de la soledad podría haberse visto comprometida si no fuera por la presencia del cuerpo humano que facilita esta comprensión. La experiencia corporal juega un papel vital al ayudar al hombre a reconocer su propia individualidad y a entender su lugar en el mundo como un ser único y separado de las demás criaturas.

En conclusión, para el ser humano fue posible identificarse en la soledad gracias a la naturaleza visible de su cuerpo, la cual guarda una relación directa con la soltería. La ausencia de una pareja, es decir, la falta del cuerpo de alguien que exprese su persona, indica esta soledad propia de la soltería y permite una reflexión profunda sobre la individualidad. En este sentido, el no tener pareja indica un estado de soledad en cuanto a una relación afectiva, que durante un tiempo determinado impide la entrega y comunión de personas en reciprocidad, desde el ámbito sentimental, aunque sí es posible en otro tipo de relaciones, como la de amistad y la familiar.

II. 3. Matrimonio cristiano y celibato por el reino de los cielos: dos formas particulares de vivir el llamado a la santidad según la Teología del Cuerpo.

Según lo descrito por san Juan Pablo II en las catequesis sobre el amor humano en el plan divino, se encuentran el matrimonio cristiano y el celibato por el reino de los cielos como las vías particulares por medio de las cuales una persona se puede entrenar para la perfección en el amor, de cara al fin último que es la santidad. Estos dos caminos expresan la alianza que desde antiguo Dios quiso establecer con su pueblo y que culmina en las bodas del Cordero.

El matrimonio entre varón y mujer es una alianza entre ellos y Cristo. Por su parte, el celibato por el reino de los cielos es una alianza que hace la persona con Dios y que la lleva a tener un matrimonio espiritual con Cristo. Ambos, matrimonio y celibato implican una relación íntima y exclusiva, una salida de la soledad, de la solitud y el estar solitario que nos mencionaba la soltería.

³⁴ Audiencia 24 de octubre de 1979,

3. JUAN PABLO II (2017: 84).

³¹ Catequesis 26.

Es preciso desarrollar con mayor detalle las dos vocaciones propuestas en las catequesis de la Teología del cuerpo, realizando un análisis del significado esponsal del cuerpo y la comunión de personas, con el fin de comprender los planteamientos de san Juan Pablo II.

II. 3. 1. Matrimonio expresión esponsal del cuerpo y la comunión de personas.

El matrimonio es una de las instituciones sociales más antiguas del mundo, existe incluso antes de la venida de Jesucristo a la tierra. Según la Real Academia Española, es definido como la “unión de hombre y mujer, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses”³⁵.

Al analizar esta definición que es común y general a la mayoría de culturas, se puede evidenciar que el matrimonio es un vínculo formal, que ha existido desde antiguo en muchos pueblos y territorios del mundo. En este análisis, se va a retomar la palabra ‘unión’, que va a tener relevancia cuando se ahonda en los conceptos de significado esponsal del cuerpo y la comunión de personas.

Para el caso de la cultura occidental, los orígenes del matrimonio tienen su base de inicio en el pueblo judío que, siguiendo las tradiciones descritas en algunos libros del Antiguo Testamento, desarrollaron todos los rituales consagrados en la boda judía, además de la reglamentación y los cánones de conducta dentro del matrimonio. Además, se reconoce el matrimonio como un sacramento, ya que es signo material y visible de la realidad invisible del amor entre varón y mujer.

En la presente reflexión, se pretende dar claridad al propósito del matrimonio, analizando las premisas que comparte san Juan Pablo II en la Teología del cuerpo y las reglas contempladas en el Código de Derecho canónico que permiten reconocer la validez del matrimonio como sacramento.

Para comenzar, se retoma la catequesis del 20 de febrero de 1980, en la cual san Juan Pablo II describe al cuerpo como esta realidad tangible y visible, de lo espiritual y teológico de la persona: “En efecto, el cuerpo, y sólo él, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino”³⁶. Esto quiere decir que el cuerpo revela a toda la persona humana; mejor aún, el cuerpo es la persona que existe y permanece en este mundo. Jesucristo mismo vino a dar cuenta de esta verdad pues, siendo de condición divina, decidió venir a la tierra y tomar forma humana en un cuerpo.

Siguiendo la línea sacramental, sin los cuerpos del varón y la mujer, no se podría considerar válida la unión matrimonial. Según el Código de Derecho canónico “Para contraer válidamente matrimonio es necesario que ambos contrayentes se hallen **presentes** en un mismo lugar, o en persona o por medio de un procurador”³⁷, y lo anterior solamente es posible con la presencia de los cuerpos del varón y la mujer.

Sumado a lo anterior, es importante comprender el significado esponsalicio del cuerpo, que indica que el ser humano como cuerpo fue creado para la entrega. Solo basta con observar la fisonomía masculina y femenina, específicamente en los órganos genitales, para descubrir la complementariedad con que fueron creados. La mujer mediante sus órganos reproductivos puede recibir el don de los órganos sexuales masculinos. Al observar dichas diferencias sexuales entre varón y mujer, es posible develar la capacidad de donación y entrega, la cual se puede describir en el siguiente apartado de la catequesis del 16 de enero de 1980, 1:

El cuerpo humano, con su sexo, y con su masculinidad y feminidad, visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde “el principio” el atributo “esponsalicio”, es decir, la **capacidad de expresar el amor**: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don y —mediante este don— realiza el sentido mismo de su ser y existir³⁸.

³⁵ Real Academia Española (2024).

³⁶ Audiencia 20 de febrero de 1980, 4. JUAN PABLO II (2017: 144).

³⁷ Código de derecho canónico (2024: 1104).

³⁸ Audiencia 16 de enero de 1980, 1. JUAN PABLO II (2017: 124).

Los novios plenamente humanos solo pueden convertirse en esposos en un acto de entrega y don sincero de sí, al consumir su matrimonio con el abrazo sponsal. Este acto de entrega de sus cuerpos completa el "Sí" que dieron en el altar. Ese abrazo de cuerpos que se da en la relación sexual matrimonial deja al descubierto el vínculo más íntimo y cercano pensado por Dios para los seres humanos y que es plenamente profundizado en el siguiente párrafo de la catequesis del 5 de enero de 1983, párrafo 2.

El matrimonio como sacramento se contrae mediante la **palabra**, que es signo sacramental en razón de su contenido: "Te tomo a ti como esposa —como esposo— y prometo serte fiel, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarte y honrarte todos los días de mi vida". Sin embargo, esta **palabra sacramental** es de por sí sólo el **signo** de la celebración del matrimonio. Y la celebración del matrimonio se distingue de su consumación hasta el punto de que, **sin esta consumación, el matrimonio no está todavía constituido en su plena realidad**³⁹.

Según lo anterior, la palabra dada al cónyuge ante el altar debe ir acompañada de la acción por medio del acto conyugal para que el matrimonio sea constituido como válido, lo cual indica que, por medio de los cuerpos, el varón y la mujer se entregan mutuamente y sellan la alianza matrimonial, para vivir la plena comunión de personas. Dicha comunión, es posible mediante los cuerpos que están diseñados para la donación y la entrega.

Esta donación y entrega recíproca de los esposos es posible mediante la comunión de personas o *communio personarum*, la cual es manifestada en la expresión del amor mediante actos concretos, por medio de los cuales el esposo se entrega a la esposa. Para comprender lo anterior, se puede ejemplificar cuando el esposo tiene un acto de servicio y, asimismo, la esposa recibe con cuidado y acogida esta entrega de parte de él. En otras palabras, cada individuo vive y se relaciona con el otro de manera que sus vidas están interconectadas y se complementan mutuamente. No se trata solo de una relación en la que ambos están presentes sino de una relación en la que cada uno aporta y se entrega sinceramente.

Asimismo, es posible indicar que la comunión de personas o *communio personarum* es el encuentro de la soledad originaria de una persona con otra, momento en el que surge una ayuda que deriva del hecho de existir "junto a otra persona", lo cual implica reciprocidad. En este sentido "una comunión de personas significa existir en un «para» recíproco, en una relación de don recíproco"⁴⁰.

La frase "existir en un 'para' recíproco" significa que la existencia de cada persona está orientada hacia la otra en un acto de reciprocidad. En este sentido, el don sincero de sí sólo es posible en un dar y recibir, caracterizado por la reciprocidad. Aquí, "comunión de personas" se refiere a la unión íntima y profunda entre dos personas que comparten una relación de amor auténtico y compromiso mutuo. La parte "en una relación de don recíproco" destaca la importancia del dar y recibir en la relación.

En el contexto de la Teología del cuerpo, "don" se refiere a la capacidad de cada persona para entregarse sinceramente al otro, brindando amor, apoyo, comprensión y cuidado. Esta entrega no es unilateral sino que es recíproca, lo que significa que ambas partes están comprometidas a dar y recibir amor de manera equitativa.

En última instancia, la finalidad del matrimonio, según el pensamiento de san Juan Pablo II expresado mediante la Teología del cuerpo, es revelar y vivir el misterio del amor de Dios por medio de la comunión de personas y la entrega del don sincero de sí, además de promover el crecimiento espiritual y la perfección en el amor de los cónyuges a través de su unión sacramental.

³⁹ Audiencia 5 de enero de 1983, 2. JUAN PABLO II (2017: 553-554).

⁴⁰ Audiencia 9 de enero de 1980, párrafo 2. JUAN PABLO II (2017: 119).

II.3.2. Celibato por el reino de los cielos: una relación de intimidad con el cuerpo de Cristo.

El celibato es un término que en sus orígenes tiene una fuerte influencia religiosa, aunque actualmente también es adoptado por motivos filosóficos o sociales. Según el diccionario de la Real Academia Española, el celibato es la “elección **voluntaria y libre** de no adquirir un vínculo matrimonial y de vivir la continencia sexual por un motivo religioso”. La decisión de adoptar el celibato se refiere a que, desde su naturaleza, no puede darse de manera forzada sino que es una decisión que nace de la intención personal y libre de una entrega total a Dios, que excluye la posibilidad de tener una pareja, matrimonio, hijo y mantener relaciones sexuales.

San Juan Pablo II profundizó y comprendió este concepto dentro del cuarto ciclo de las catequesis sobre el amor humano en el plan divino. Allí exploró el propósito del celibato como una de las dos situaciones fundamentales en las que la persona puede vivir y expresar su vocación al amor⁴¹. El celibato ofrece a los cristianos la oportunidad de descubrir una nueva forma de comunión con Dios, mediante la entrega total de sí mismos. Al no estar sumidos en los compromisos propios del matrimonio, los célibes encuentran una mayor libertad tanto interna como externa, que les permite dedicarse plenamente al servicio de Dios y de los demás.

Para continuar explorando el concepto de celibato por el reino de los cielos, es esencial comprender cómo lo define el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En su número 1619 dice: “La virginidad por el Reino de los cielos es un desarrollo de la gracia bautismal, un signo poderoso de la preeminencia del vínculo con Cristo, de la ardiente espera de su retorno, un signo que recuerda también que el matrimonio es una realidad que manifiesta el carácter pasajero de este mundo”⁴². En esencia, el celibato se presenta como una vocación especial que surge como fruto del bautismo, permitiendo una unión más profunda con Dios y una entrega total a la persona de Cristo. Esta elección de vida, aunque es opuesta al matrimonio en su forma de vida, conduce a una conexión espiritual que trasciende hacia la vida eterna.

El celibato está intrínsecamente relacionado con la persona de Jesucristo, ya que el paso de Éste por la tierra no solo marcó un hito en la historia de la humanidad, sino que también dio plenitud al plan de salvación que Dios había concebido para su pueblo desde tiempos inmemoriales. Cristo se entregó de manera total y renovada al ser humano, perdonando pecados, brindando nuevas oportunidades y mostrando compasión hacia los marginados, incluyendo a fariseos y prostitutas. Su vida culminó en el sacrificio supremo en la cruz por cada persona, lo que refleja su entrega total y sin reservas. Este ejemplo de entrega absoluta es el fundamento sobre el cual se comprende la práctica del celibato, que invita a seguir el modelo de Cristo dedicando la vida de manera exclusiva al servicio de Dios y al prójimo.

Dentro de las enseñanzas que Cristo compartió y que están consignadas en los evangelios, resulta relevante retomar las palabras que están directamente relacionadas con el celibato por el reino de los cielos: “Hay hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados, que fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. ¡Entienda el que pueda!”⁴³.

En esta cita, Jesús habla de las razones por las cuales algunos hombres no optan por el matrimonio. En el primer caso se observa una incapacidad física, lo cual haría imposible por tanto que el matrimonio fuera válido. Jesús menciona esta categoría para ilustrar que no todas las personas están llamadas al matrimonio o a la vida sexual y que la capacidad de abstenerse del matrimonio puede ser inherente en algunas personas.

⁴¹ Audiencia 14 de abril de 1982, 2. Cf. JUAN PABLO II (2017: 428).

⁴² *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1619.

⁴³ Mt 19: 12.

La segunda categoría se refiere a aquellos que han sido castrados por otros hombres, lo que indica una mutilación física que los hace incapaces de tener relaciones sexuales. En esta situación, Jesús reconoce que, independientemente de cómo ocurrieron, estas personas están exentas del deber del matrimonio.

La tercera categoría, la más relevante para el tema en cuestión, son aquellos que se hacen "eunucos": se relaciona con el acto voluntario de decidir no casarse por el reino de los cielos. Aquí Jesucristo abre un nuevo panorama, en el que se encuentra la opción de no casarse, renunciando al matrimonio y a las relaciones sexuales para dedicarse completamente al servicio de Dios y al Reino de los Cielos. Jesús está reconociendo que esta es una opción legítima y honorable para aquellos que sienten un llamado especial a una vida de entrega total a Dios.

Continuando el análisis, de la última categoría de los que se hacen eunucos por el Reino de los Cielos, es posible encontrar que san Juan Pablo II en su catequesis del 17 de marzo de 1982, párrafo 5, se refiere al acto consciente de la elección del celibato, mencionado por Jesús, señalando que esta implica una renuncia y un esfuerzo espiritual específicos en la vida terrena:

Cuando habla de los que han elegido conscientemente el celibato o la virginidad por el reino de los cielos, Cristo resalta –al menos de modo indirecto–, que esa elección, en la vida terrena, está unida a la renuncia y también a un determinado esfuerzo espiritual⁴⁴.

Lo anterior involucra el carácter especial y particular que ya describe Jesús sobre esa opción de vida, que lleva a pensar en una decisión que deja de lado la opción por el matrimonio tan tradicional y común en el pueblo judío, por esa nueva y radical invitación que ofrece Jesús, que incluye al cuerpo y el alma, absteniéndose de la unión conyugal.

Destaca también que esta decisión conlleva un esfuerzo espiritual específico, sugiriendo que aquellos que optan por el celibato o la virginidad por el Reino de los Cielos deben comprometerse con un camino de crecimiento espiritual más profundo y una dedicación más completa al servicio de Dios y al prójimo. Este esfuerzo espiritual puede comprenderse a través de una vida de oración más intensa, una mayor entrega a la voluntad de Dios, un compromiso más profundo con los valores del evangelio y una configuración de la vida con la persona de Cristo.

En resumen, san Juan Pablo II enfatiza que la elección del celibato o la virginidad por el Reino de los Cielos, va más allá de una simple abstención física, llevando una renuncia consciente y un esfuerzo espiritual específico que busca una mayor unión con Dios y un servicio más pleno al prójimo.

Esta renuncia de la cual se ha hablado tiene un sentido y un significado trascendental, puesto que se realiza en nombre del amor. El amor es la razón por la cual un sacerdote, una religiosa o un laico consagrado aceptan renunciar a un bien tan grande como lo es el matrimonio, para alcanzar uno mucho mayor como lo es la unión íntima, personal y mística con Jesucristo y su Iglesia.

Por lo anterior, en vez de hablar de renuncia, se hablará de elección por amor, es decir una decisión, libre, voluntaria y única de comprometerse con el amor de Jesús en esta vida terrena, es decir para adelantar la experiencia de unión con Jesucristo. En palabras del sumo Pontífice, el celibato es "un acto de amor esponsalicio: esto es, de una donación esponsalicia de sí, para corresponder de modo especial al amor esponsalicio del Redentor; una donación de sí entendida como renuncia, pero hecha, sobre todo, por amor"⁴⁵.

⁴⁴ Audiencia 24 de marzo de 1982, 1. JUAN PABLO II (2017: 415).

⁴⁵ Audiencia 21 de abril de 1982, 9. JUAN PABLO II (2017: 435).

III. Conclusiones

1. La soltería, al ser analizada desde sus bases etimológicas y epistemológicas, revela una conexión con los conceptos de soledad, individualidad, libertad y aislamiento. La Real Academia Española la define desde su raíz latina *solitarius*, que engloba estos significados.

2. La relación sana con la soledad puede proporcionar beneficios significativos para la persona, permitiendo un profundo conocimiento personal, el disfrute de la propia compañía y la reflexión sobre la vida. La soltería, en este sentido, puede ser vista como una oportunidad para el autoconocimiento y estos aspectos pueden asemejarse a la experiencia de soledad originaria narrada en el Génesis y profundizada en el primer ciclo de las catequesis de la Teología del cuerpo.

3. Tras examinar detenidamente algunos textos de las Sagradas Escrituras y su interpretación en cuanto a la soltería y la soledad, se evidencia que los autores bíblicos no conciben la soltería como un estado permanente desvinculado a la dedicación exclusiva a Dios. Más bien la asocian estrechamente al celibato por el Reino de los Cielos, lo que sugiere que la soltería está intrínsecamente ligada a una entrega exclusiva al servicio de Dios y los demás.

4. Al explorar las enseñanzas del *Catecismo de la Iglesia Católica* sobre la soltería y la soledad, se destaca que están más estrechamente relacionadas con el celibato por el Reino de los Cielos que con la soltería. El énfasis recae en aquellos que eligen una vida de entrega total a Dios, por medio del celibato. Se reconoce que la soltería puede ser el resultado de circunstancias particulares y que la Iglesia tiene la responsabilidad de acoger a estas personas en su seno. Sin embargo, se sugiere que sería beneficioso profundizar en la comprensión de la soltería como un estado transitorio dentro de la vida cristiana, reconociendo su valor intrínseco y su potencial para el crecimiento espiritual y la comunión con Dios.

5. En este estudio, se ha observado que la soltería, inicialmente considerada como un estado temporal, ha adquirido una permanencia para algunas personas debido a diversas circunstancias. A través del examen detallado del magisterio de la Iglesia, el *Catecismo*, la Biblia y la Teología del cuerpo, se ha concluido que la soltería en sí misma no puede ser catalogada como una vocación de vida cristiana, ya que en su esencia no constituye en sí misma un llamado específico de Dios hacia una vida consagrada o hacia un compromiso especial de servicio en la Iglesia. No obstante, se destaca la capacidad del laico para vivir plenamente su vocación al amor, expresando la comunión de las personas a través de su cuerpo. Juan Pablo II, en su exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, enfatiza que los laicos pueden responder a su llamado vocacional a través de actividades cotidianas, las cuales se convierten en oportunidades para la unión con Dios y con los demás.

6. La vocación, en el contexto de la Iglesia, se asocia tradicionalmente con el matrimonio, la vida religiosa o el sacerdocio, ya que estos estados de vida implican un compromiso específico con la misión de la Iglesia y con el servicio a Dios y a los demás. La soltería, en cambio, puede ser una condición temporal o permanente que no implica necesariamente un llamado de Dios sino que puede ser una respuesta a circunstancias individuales o a decisiones personales.

7. En resumen, las enseñanzas de los santos carmelitas sobre la soledad y la soltería muestran que, lejos de ser estados de desolación, ambos pueden ser caminos hacia una mayor intimidad con Dios. La soledad se presenta como un

lugar de encuentro y crecimiento espiritual, donde el alma encuentra su verdadero hogar en Dios y la soltería se revela como una oportunidad para vivir una entrega total al amor de Dios y descubrir el propósito único que Él tiene para cada persona.

8. El reconocimiento de la soledad original se presenta como un momento crucial en el proceso de autoafirmación y comprensión de la dignidad humana. Además, se destaca el papel fundamental del cuerpo humano en la percepción y comprensión de esta soledad, ya que, a través de las características físicas propias, el individuo llega a reconocer su singularidad y su separación del resto del mundo. En este contexto, la soltería se presenta como un estado que refleja esta soledad, puesto que hay ausencia de una compañía en el ámbito afectivo, permitiendo al individuo profundizar en su autoconciencia y relación con Dios.

9. En el matrimonio, la comunión de personas está expresada en el amor auténtico y el compromiso mutuo, representado en el encuentro de la soledad originaria de una persona con otra. Esta comunión implica reciprocidad y donación mutua, donde cada individuo existe para el otro en un acto de dar y recibir amor equitativo. En contraste, la soltería puede ser vista como un estado en el que la persona experimenta la soledad de manera distinta, no necesariamente como una ausencia de compañía, sino como un espacio para el autoconocimiento, la introspección y la relación personal con Dios.

10. El celibato, entendido como la elección voluntaria y libre de no adquirir un vínculo matrimonial y de vivir la continencia sexual, es una vocación profundamente explorada en la Teología del cuerpo. Esta opción de vida representa una entrega total a Dios y un compromiso con el Reino de los Cielos. Según las reflexiones hechas, el celibato es una opción legítima que conlleva una renuncia consciente y un esfuerzo espiritual específico. Más que una renuncia, esta elección se presenta como un acto de amor esponsalicio, una donación hecha por amor a Dios y en respuesta al llamado a una vida de entrega total. El celibato por el reino de los cielos se revela como una expresión máxima de amor y entrega, que busca una unión íntima y mística con Jesucristo y su Iglesia. En este sentido, el celibato y la soltería comparten la similitud en cuanto a la ausencia de un vínculo matrimonial, sin embargo, mientras que el celibato está específicamente vinculado a una vocación religiosa, la soltería puede tener motivaciones personales o circunstancias externas. A pesar de estas diferencias, tanto el celibato como la soltería ofrecen la oportunidad de una mayor entrega a Dios y de una vida centrada en el amor y el servicio a los demás.

11. La soltería, en contraste con el celibato por el Reino de los Cielos, se presenta como un estado transitorio y no necesariamente definitivo en la vida de una persona. Mientras que el celibato es una elección consciente y comprometida con una vida sin vínculos matrimoniales, la soltería puede ser temporal y sujeta a cambios en las circunstancias o en las decisiones personales. Es importante destacar que la soltería no implica necesariamente un rechazo al matrimonio o al compromiso religioso, sino que deja abierta la posibilidad de que la persona pueda elegir eventualmente una vida matrimonial o incluso el celibato por motivaciones espirituales.

12. En cuanto al tema del que trata el presente trabajo y su relación con la vocación, se puede decir que, según la invitación a la búsqueda de la santidad como llamado universal del cristiano, la soltería no excluye la posibilidad que la persona desarrolle su perfección en el amor, teniendo en cuenta que es posible desarrollar la vivencia de la caridad, en sus múltiples dimensiones, en las diferentes formas de vida del cristiano.

Bibliografía citada

ARELLANO, Marlo (2020): *¿Qué es la Teología del Cuerpo y del Amor?*. Recuperado el 2 de enero de 2024 de https://familia.anahuac.mx/que-es-la-teologia-del-cuerpo-y-del-amor/#_ftn2.

BBC News (2022): *¿Por qué seguimos avergonzando a la gente soltera?* Recuperado el 28 de febrero de 2024 de <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-61048303>

Catecismo de la Iglesia Católica (1992): Recuperado el 4 de mayo de 2024, de https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Código de Derecho Canónico (2021): Recuperado el 21 de abril de 2024 de https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic_libro4_cann1095-1107_sp.html

Concordancias Carmelitanas (2024): Recuperado el 20 de abril de 2024, de <https://ocdamericacentral.com/concordancias/>

JUAN PABLO II (1988): *Exhortación Apostólica post-Sinodal Christifideles Laici*. Recuperado el 12 de abril de 2024 de, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

JUAN PABLO II (2017): *Hombre y Mujer los creó. "Catequesis sobre el amor humano"*, Madrid, Ediciones Cristiandad.

Mi Super 506. (2021, 16 de Mayo): *Encuentro de Navidad*. (Película) Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=tUO0licMkpM>

Rabbitique (2024): Recuperado el 13 de julio de 2024, de <https://www.rabbitique.com/profile/en/single>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASALE (2024): *Diccionario de la Lengua española*. Recuperado el 13 de julio de 2024 de <https://dle.rae.es/soltero>.

REYES-RUIZ, L. - CARMONA ALVARADO, F. A. (2020): *La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio*. Recuperado el 17 de febrero de 2024 de, <https://bonga.unisimon.edu.co/server/api/core/bitstreams/2af35a4b-2abf-4f78-a550-0a4e4764e674/content>